

LA DISCIPLINA ESPIRITUAL DEL ARREPENTIMIENTO

Ps. Francisco Beltrán

1ª Juan 1:3-4

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, PARA QUE también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.”

Esto es el principio de la carta de Juan, y nos da su motivo para escribir todas estas cosas de las tinieblas y la luz que vamos a estar viendo.

Entonces miren lo que dice – Estas cosas os escribimos ¿PARA QUÉ?

- Para que nuestro gozo sea cumplido (para que tengamos gozo).
- ¿Cuántos quieren tener gozo en su vida?

¿Qué más dice? Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos ¿PARA QUÉ?

- Para que tengamos comunión con ellos y que esta comunión verdaderamente sea con el Padre y con su Hijo (o sea, con Dios).
- ¿Cuántos quieren tener comunión con otros y con Dios?

¡Qué tremendo! El propósito de esta carta es que tengamos comunión los unos con los otros, que esta comunión también sea con Dios – y que el resultado de esta comunión con otros y con Dios sea que nuestro gozo sea cumplido.

Sabemos que ninguna disciplina es fácil – y al principio no parece ser algo bueno sino causa de tristeza, ¿verdad?

Nuestro gozo va a ser cumplido a través de la linda comunión con Dios y con su pueblo.

Y eso es algo que vale la pena de la disciplina.

Vale la pena arrepentirse de todo lo que impida esa comunión y ese gozo.

Tiene que valer la pena, porque si no, los apóstoles nunca nos hubieran anunciado estas cosas.

Acuérdense, no fue fácil para los apóstoles anunciarnos todo esto.

De hecho, ¡a cada uno le costó la vida!

Le dijeron que tenían que dejar de decir estas cosas, y ¿cómo respondieron Pedro y Juan en Hechos 4:19-20?: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”

Hermanos, si estas cosas no valieran la pena, nunca se nos hubieran dicho.

Pero los apóstoles tenía una convicción bien grande – y un anhelo bien grande que todos tuviéramos comunión con ellos y con Dios, y que nuestro gozo fuera cumplido igual que el suyo.

Por eso sacrificaron sus vidas, porque valía la pena invitarnos a compartir su comunión y su gozo.

Estamos hablando de disciplina, ¿se acuerdan?

- ¿Todavía lo quieren?
- ¿Quieren tener comunión los unos con los otros?
- ¿Quieren tener comunión con Dios?
- ¿Quieren tener gozo?

Pues, escuchen bien a la Palabra que se nos ha dado con tanto sacrificio de parte de Juan:

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (vs.5-7)

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (vs.8-9)

Aquí encontramos 6 verdades:

1. Dios es luz. (vs.5)
2. No podemos tener comunión con Dios si andamos en tinieblas. (vs.6)
 - Es decir, si Dios es luz, no podemos tener comunión con Él, si no andamos en luz también, ¿verdad?
3. Si andamos en luz, como Dios está en luz, tendremos comunión unos con otros. (vs.7)
 - Es decir, no solamente tendremos comunión con Dios, sino también con otros. Para decirlo de otra manera, no podemos andar con Dios en luz y estar fuera de comunión con otros. Sería contradictorio. Andar en luz con Dios implica tener comunión con su pueblo. Esto quiere decir que si hacemos algo que impida nuestra comunión con otros, eso nos pone en las tinieblas.
4. Si andamos en luz, como Dios que está en luz, la sangre de Jesucristo nos limpiará de todo pecado. (vs.7)
 - Es decir, “andar en luz” es necesario para recibir el perdón. Si queremos que la sangre de Jesucristo nos limpie, tenemos que andar en luz. Así que esto es algo serio.
5. Todos fallamos (es decir, no andamos en la luz). (vs.8)
 - Todos tenemos pecado, y como dice en vs.8, si decimos que no lo tenemos, nos engañamos a nosotros mismos.
6. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos. (vs.9)
 - Lo interesante es para recibir el perdón, tenemos que *confesar* el pecado, no *esconderlo*. Dios quiere perdonarnos, pero tenemos que confesar nuestro pecado – tenemos que arrepentirnos. La realidad es que todos vamos a caer en las tinieblas – no siempre vamos a andar en luz con Dios, y no siempre vamos a tener comunión unos con otros. Entonces la clave es cuando caemos en las tinieblas – o sea, cuando pecamos y hacemos algo que impida nuestra comunión con Dios o nuestra comunión con otros – tenemos que confesarlo para que podamos volver a andar en luz y estar en buenas relaciones de nuevo tanto con Dios como con otros.

Todos tenemos pecado precisamente porque algo del carácter de Dios – algo de su luz que debe de reflejarse en nuestras vidas – no está en nosotros, o está oscurecido por algo.



Estas tinieblas se llaman el pecado (porque impiden nuestra comunión con Dios y con otros) – y es de estas tinieblas que tenemos que arrepentirnos para poder andar en la luz blanca.

Allí está el pecado, y es de eso que tenemos que arrepentirnos, y dejar que la luz de Dios inunde nuestra vida en esa área también.

Ahora, volvamos a lo que vimos al principio: ¿Cuál fue el propósito de esta carta de Juan?

¿Por qué nos anunció estas cosas el apóstol Juan?

Para que tuviéramos comunión con Dios, comunión unos con otros – y que nuestro gozo fuera cumplido, ¿verdad?

¿Y Cómo podemos tener comunión con Dios y con otros? Si andamos en luz.

Porque tenemos que saber dónde están las tinieblas en nuestra vida si queremos andar en luz y así tener comunión con Dios y con otros.

El problema es que muchas veces no nos damos cuenta de las tinieblas en nuestra vida.

Nos damos cuenta de las tinieblas en la vida de otro, pero no en la nuestra.

La humildad y la unidad van juntos.

Mateo 7:3-5 – “¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Ahora, puede ser que nuestro hermano tenga una paja en su ojo. De hecho, siempre la va a tener – porque todos tenemos pecado.

Así que, no estamos justificando el pecado del otro para no ofenderlo y poder llegar a la unidad; paja en el ojo siempre la va a tener todos.

El punto es que tenemos que enfocarnos en nuestra propia debilidad en vez de la debilidad de nuestro hermano.

Jesús dice que uno debe de enfocarse en su propia viga, no en la paja de otro.

¿Alguna vez has pensado que tu pecado es como la paja y que el pecado del otro es como la viga?

A mí me ha pasado.

Pero a todos Jesús dice lo mismo – todos tenemos una viga en el ojo.

Es decir, el problema nuestro siempre será más grande que el problema del otro.

Ahora, quizás como tal el problema del otro es más grande en sí, pero para mí, mi problema siempre es más grande. Siempre es más importante que yo trate mi propio problema que el problema del otro.

Porque escuchen bien esto: ***El pecado del otro, por grande que sea, siempre va a ser poca cosa para nosotros. ***

Ejemplo: Juan 8 – Jesús y la mujer adúltera.

¿Qué dice Jesús a los acusadores de la mujer?

“Él que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”



Aunque el adulterio es un pecado bien serio, Jesús les estaba dando a conocer a los acusadores de esta mujer, que para ellos era poca cosa.

Ellos tenían su propia viga oscureciendo su vista – y hasta que no las quitaran, no tenían ninguna razón por preocuparse con la paja de esta mujer.

El punto es claro: No debemos de enfocarnos en la paja de otra persona – por grande que nos parezca.

Al contrario, siempre tenemos que tratar nuestro propio pecado primero.

Eso siempre va a ser más importante – como una viga en comparación con una paja.

Ahora, no quiere decir que en algún momento no debemos de ayudar a otro a quitarle la paja.

Santiago 5:20 – Es bueno ayudar a alguien que está extraviado – pero no a criticar o condenarlo.

Con un espíritu de amor uno puede tratar de ayudar, salvar y rescatar a uno que está mal – pero siempre con la humildad de reconocer que todos tenemos pecado, y tratando nuestro propio pecado primero.

¿Cuál es el pecado en tu vida?

Tienes que entender que por pequeño que te parezca, siempre va a ser una cosa bien grande para Dios – de tal manera que Cristo tuvo que sufrir en la cruz para perdonarte de él.

Así que siempre va a ser mucho más importante que tú te arrepientes de tu pecado, que señales o critiques o juzgues el pecado del otro.

A los ojos de Dios, tu pecado siempre va a ser como una viga, y el pecado de otro siempre va a ser como una paja.

Ahora, Dios tratará con esa persona – y para él/ella su pecado será como una viga también.

Pero el punto es que cada uno es responsable para su propio pecado, no el pecado del otro.

Por eso la disciplina del arrepentimiento. Porque siempre debemos de estar enfocados en nuestra propia debilidad, nuestro propio pecado.

Siempre debemos de estar enfocados en estar limpios nosotros – no en que otros estén limpios.

No queremos que nada impida nuestra intimidad con Dios – ni nuestra relación con otros tampoco.

Porque como hablamos ayer, si algo interfiere con nuestra relación con otros, también interfiere con nuestra relación con Dios.

De hecho, dice en 1 Juan 2:9, que *El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.*

Al contrario, dice en vs.10 que *El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.*

Tienes que practicar la disciplina del arrepentimiento.

Tienes que reconocer la viga en tu ojo y olvidarte de la paja en el ojo de tu hermano.

Olvídate del pecado del otro – La pregunta es ¿Cuál es TU pecado?

¿Cuáles son las tinieblas en TU vida?

Todos tenemos pecado.

Pero como dijo Juan: *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*



Así que, pregúntate, ¿cuáles son las cosas que están impidiendo tu comunión con Dios y con otros?

¿Has estado enfocado en la paja en el ojo del otro, en vez de en la viga en el tuyo?

¿Hay alguien de quien no has estado dispuesto a aprender, porque lo has estado criticando o juzgando en el área de su debilidad?

¿Hay algún pecado en TU vida que no has estado reconociendo porque has estado tan enfocado en el pecado del otro?

Sal corriendo de las tinieblas, y anda en la gloriosa luz de Dios.

Así que arrepíentete de tu orgullo.

Deja atrás esas tinieblas del orgullo que son tan oscuras – y anda en la luz de la humildad, siempre buscando la manera de aprender de otros para poder llegar al centro de la brújula, a la luz blanca de Dios.